Y NO HAY OTRA ESPERANZA

BIBLICAMENTE, Dios que nos aprietas
y no nos ahogas todavía, pido
saber en dónde estoy, ya que he nacido
por razones terribles y secretas.

Indago, escucho, apelo a los poetas
y me ensordece un espantoso ruido:
tocan alarma, sí, pero de oído,
y en Jericó se entiende de trompetas.

Sé que caerán murallas y ciudades
ante Ti, claridad de claridades,
cuando suene tu hora, cuando suene.

Pero la sombra, mientras tanto, avanza,
y no hay forma de asirse a otra esperanza
que no se tiene en pie, que no se tiene.



JAVIER DE BENGOECHEA